

## Catecismo 2334 - 2335 Sexto Mandamiento

### Hombre y mujer los creo – I I I -

30-01-2009

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

#### Punto 2334:

**«Creando al hombre "varón y mujer", Dios da la dignidad personal de igual modo al hombre y a la mujer» (FC 22; cf GS 49, 2). "El hombre es una persona, y esto se aplica en la misma medida al hombre y a la mujer, porque los dos fueron creados a imagen y semejanza de un Dios personal" (MD 6).**

No somos iguales, pero tenemos igual dignidad. En el punto anterior comentábamos que somos diferentes y complementarios, y es muy importante que tengamos una aceptación gozosa de nuestra propia sexualidad: *de ser hombre y de ser mujer*.

Forma parte del plan de Dios, que "nos quiere felices como hombres y como mujeres".

Pero hay una tentación: tener "*los pies en un sitio, pero la cabeza en otro*", o "*mi naturaleza es esta ero mi sueño es otro*".

Tenemos que procurar huir de esto, porque el Señor tiene un plan de amor para nosotros, querernos como somos: **"Si Dios me quiere así, ¿Cómo voy a desear otro escenario distinto al que Dios ha puesto en mi vida...?"**

Según el modelo cultural en el que estemos, puede ocurrir que uno tenga un deseo o una envidia, de una cosa o de otra.

Hace unos años, con un modelo cultural más "machista", donde el hombre era el modelo cultural y punto central, era más fácil que primase la envidia hacia los hombres. En el modelo cultural actual, donde hay una crisis muy grande de la figura del padre y en la identidad masculina, está ocurriendo alevés, donde la envidia está más hacia la mujer.

Estamos hablando del fenómeno de la transexualidad, y se está dando más hacia una dirección que hacia la otra: en el sentido que el hombre desea ser mujer.

Esto ocurre por la tentación de mirarnos al espejo de lo que se valora en cada momento histórico: "*de lo que es bien visto, de lo que es ponderado...etc.*" Esa tentación de mirarnos al espejo de los demás y de los valores de la cultura imperante.

El problema es que nos miramos en un espejo equivocado.

**Nuestro espejo es Dios.** Esto nos ayuda mucho a querernos como somos, y partir de una aceptación gozosa de nosotros mismos.

Dice este punto:

**Dios da la dignidad personal de igual modo al hombre y a la mujer.**

Este texto se sustenta del

Génesis 2, 18:

- 18 *Dijo luego Yahveh Dios: «No es bueno que el hombre esté solo. Voy a hacerle una ayuda adecuada.»*
- 19 *Y Yahveh Dios formó del suelo todos los animales del campo y todas las aves del cielo y los llevó ante el hombre para ver cómo los llamaba, y para que cada ser viviente tuviese el nombre que el hombre le diera.*
- 20 *El hombre puso nombres a todos los ganados, a las aves del cielo y a todos los animales del campo, más para el hombre no encontró una ayuda adecuada.*
- 21 *Entonces Yahveh Dios hizo caer un profundo sueño sobre el hombre, el cual se durmió. Y le quitó una de las costillas, rellenando el vacío con carne.*
- 22 *De la costilla que Yahveh Dios había tomado del hombre formó una mujer y la llevó ante el hombre.*
- 23 *Entonces éste exclamó: «Esta vez sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne. Esta será llamada mujer, porque del varón ha sido tomada.»*
- 24 *Por eso deja el hombre a su padre y a su madre y se une a su mujer, y se hacen una sola carne.*
- 25 *Estaban ambos desnudos, el hombre y su mujer, pero no se avergonzaban uno del otro.*

Este es uno de los textos bíblicos donde se habla de la diversidad entre el hombre y la mujer.

Es verdad que hay muchas interpretaciones y lecturas, a veces, ridiculizantes de este texto.

Evidentemente, para entender la sagrada escritura, adecuadamente y ver lo que el Señor nos quiere decir en ella; es necesario tener una conciencia del contexto histórico donde la sagrada escritura se plasmó.

Es cierto que la sagrada Escritura nos habla "aquí y ahora", pero también es necesario conocer el contexto al que hacemos referencia.

Este es un principio de interpretación de la sagrada Escritura muy importante.

Digo todo esto, porque el contexto histórico en el que se escribe el Génesis, precisamente lo que subraya es la dignidad de la mujer, frente a otras concepciones contemporáneas, donde la mujer era considerada de un rango inferior.

Existe algún texto rabínico –que no bíblico- donde se dice: "*! Te doy gracias Yahveh, porque no me ha hecho ni burro ni mujer*".

Este es el contexto del génesis donde se dice lo contrario: *Esta vez sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne.* Se subraya la igual dignidad del hombre y de la mujer.

Antes de la mujer, Adán vivía triste, tenía una soledad radical. El hombre era el rey de la creación pero no tenía comunicación.

El problema que se describe es que Adán no tenía una semejanza con el resto de la creación, con la que pueda comunicarse.

**Esta es una imagen que la podemos entender perfectamente.** También el hombre de nuestros días, vive también ese mismo problema de una soledad radical. Podemos tener todo: dinero, medios.... "*si, pero estoy solo, no tengo a quien amar, y no me siento amado por nadie*". Esa experiencia de soledad radical, la podemos intuir por lo que ocurre en nuestra vida.

*Entonces Yahveh Dios hizo caer un profundo sueño sobre el hombre, el cual se durmió. Y le quitó una de las costillas, rellenando el vacío con carne.*

22 *De la costilla que Yahveh Dios había tomado del hombre formó una mujer y la llevó ante el hombre.*

Juan Pablo II, comentando este texto en las catequesis de los miércoles.

Cuando Yahveh introdujo al hombre en un profundo sueño, es como si dijera: "*voy a retrotraer la creación, porque yo no que querido crear al hombre solo, sino en pareja*".

Es hermosa esta imagen de que es del **costado de donde brota la mujer**. Se nos hace presente la imagen del costado de Cristo atravesado por la lanza y de la cual brota sangre y agua imagen de la gracia de Dios y del amor que recibimos de Él.

En esa imagen del costado –en definitiva del corazón-, el hombre tiene esa capacidad de relación y de amor: ***Hemos sido creados para el amor, y necesitamos, no solo ser reyes de la creación, del al relación del amor: Dios ha creado al hombre y a la mujer con una capacidad de complementarse, con una capacidad de amarse, de formar un proyecto común.***

***Es la imagen de la relacionalidad: solamente en la mujer, encontró Adán esa capacidad de un "tú a tú". Con el resto de las cosas no había capacidad de hablar con ellas, no le llenaban el corazón.***

El "tu" no tiene sexo; el "tu" es una persona; esa persona será hombre o mujer, pero en cuanto a la dignidad del tu –del ser persona- hay no hay sexualidad.

El catecismo nos remite al punto 357:

**Por haber sido hecho a imagen de Dios, el ser humano tiene la dignidad de *persona*; no es solamente algo, sino alguien. Es capaz de conocerse, de poseerse y de darse libremente y entrar en comunión con otras personas; y es llamado, por la gracia, a una alianza con su Creador, a ofrecerle una respuesta de fe y de amor que ningún otro ser puede dar en su lugar.**

Que el hombre es capaz de hacer "alianza con Dios", porque es persona. Igual que en el hombre y la mujer hay un "tu", en el "Tu" hay la misma dignidad.

Con Dios pasa lo mismo: "***es un Tu***". Es impresionante que yo pueda llamar a Dios "***tu***", y Él pueda llámame a mi "***tu***", porque los dos somos personas.

*Ser persona es lo más grande que tenemos en esta vida, es lo que sustenta nuestra dignidad.*

Si nosotros creemos que la dignidad del hombre es en que es un "***tu***", es muy secundario que esa persona tenga una naturaleza sana o enferma, eso es secundario. También es muy secundario que tenga síndrome de Down, o no lo tenga, o incluso que este en coma; todo es secundario.

Como se ve esto no son teorías; porque pueden parecer terminaos muy abstractos, pero se concretan enseguida, porque de esos principios se derivan consecuencias muy prácticas.

**Punto 2335:**

**Cada uno de los dos sexos es, con una dignidad igual, aunque de manera distinta, imagen del poder y de la ternura de Dios. La unión del hombre y de la mujer en el matrimonio es una manera de imitar en la carne la generosidad y la fecundidad del Creador: "El hombre deja a su padre y a su madre y se une a su mujer, y se hacen una sola carne" (Gn2, 24). De esta unión proceden todas las generaciones humanas (cf Gn 4, 1-2.25-26; 5, 1).**

La formulación, tal y como la expone este punto es preciosa. Pero lo que es un poco delicado, es el intentar describir de qué manera, el hombre y la mujer es imagen de Dios en los diversos aspectos.

A la hora de describir las diferencias psicológicas y morales entre el hombre y la mujer, no es una cuestión fácilmente consensuable.

Habría que hacer estas afirmaciones con cierta delicadeza, porque siempre habrá hombres y mujeres en los que los rasgos concretos que en teoría se están describiendo en los que no se reflejen al cien por cien.

Estos rasgos en los que se generaliza, pero aun y todo podemos atrevernos a hacerlos en la descripción, como en nuestras diferencias **estamos reflejando la imagen del poder y de la ternura de Dios de manera diferente.**

Hay una diferencia, entre el hombre y la mujer, que es bastante evidente que es la que se deriva de la constitución física: más robusta en el hombre y más delicada en la mujer. Esto nos condiciona en muchas cosas; incluso puede condicionar en muchos tipos de labores.

El hombre puede reflejar de esta manera la omnipotencia de Dios en la fuerza física que le ha dado.

Mientras que en la constitución física, más delicada de las mujeres, también está reflejando la imagen de Dios en el ámbito de la delicadeza de Dios.

Otra diferencia puede ser que las mujeres tienden a fijarse en los matices, mientras que el hombre tiende a fijarse más en lo global, en el conjunto. Esta distinción suele ser bastante consensuada por los psicólogos.

Estas dos cosas son muy complementarias, en la convivencia concreta.

Hace poco tiempo tuvimos un encuentro de "**manos unidas**". Esta asociación nació de un grupo de mujeres de Acción Católica, hace cincuenta años que tuvieron esa sensibilidad de poner en marcha esto.

En la reflexión que hubo en ese encuentro, se hacía referencia a que la pobreza en el mundo suele cebarse especialmente con la mujer; se decía **que la pobreza tiene rostro de mujer.**

Pero también se decía que **también la caridad tiene rostro de mujer.** Esa naturaleza tan sensible para los matices y tan capaz de fijarse en los detalles; hace que la mujer sea más proclive a realizar una caridad y a llevar adelante ese carisma fijándose en los detalles.

En el pasaje de las bodas de Cana, donde es María la que está atenta: "*les falta vino*". No fueron los Apóstoles los que se dieron cuenta.

Claro que también el hombre ha tenido iniciativas caritativas ha habido santos que han fundado ordenes caritativas: San Juan de Dios, San Vicente de Paul...

Pero la mujer tiene una capacidad para concentrar la caridad en lo práctico y en lo pequeño.

También hay que decir que el hombre tiende a concentrarse en un tema en concreto, y que las actividades las vive más disociadas.

Mientras que la mujer tiene una forma de realizar las cosas más interdependientes.

Todo esto es otra manera de subrayar lo que dice este punto: **de manera distinta, la imagen del poder y de la ternura de Dios.** Cada uno, con nuestras cualidades y nuestros defectos estamos reflejando esa imagen de Dios.

Está claro que esas cualidades que el hombre manifiesta por un lado y la mujer por otro, Dios las tiene todas juntas. Pero a nosotros nos las ha dado separadas, para que tengamos necesidad unos de otros.

Se insiste en que el varón tiene un predominio del raciocinio, mientras que la mujer tiene más el predominio del afecto. Que son dos aspectos muy complementarios.

La razón sin afecto llega a ser un raciocinio frío y cruel; mientras que el afecto sin el raciocinio llega a ser manipulable.

Somos conscientes que en casi todas las culturas, la mujer ha tendido a ser **más guardiana de valores; a preservado los valores morales... etc.**; mientras que el hombre ha tendido a ser más como "**arquitecto del mundo, por la tendencia más racional**".

**Estas** son algunas de las cualidades que los psicólogos suelen subrayar más; aunque hay que tener en cuenta que esto no son matemáticas. Además no es generalizable.

Termina este punto:

***La unión del hombre y de la mujer en el matrimonio es una manera de imitar en la carne la generosidad y la fecundidad del Creador: "El hombre deja a su padre y a su madre y se une a su mujer, y se hacen una sola carne" (Gn2, 24). De esta unión proceden todas las generaciones humanas (Gn 4, 1-2.25-26; 5, 1).***

SE detalla que en la capacidad de fecundidad que tenemos también somos imagen de Dios.

Se nos permite al punto 2205:

**La familia cristiana es una comunión de personas, reflejo e imagen de la comunión del Padre y del Hijo en el Espíritu Santo. Su actividad procreadora y educativa es reflejo de la obra creadora de Dios.**

No hay más parecido a Dios que la familia, que la unión de los esposos. Es lo más similar al misterio Trinitario.

La actividad procreadora y educativa es un reflejo del misterio de Dios donde existe el amor entre el Padre y el Hijo y como fuente es el Espíritu Santo, es un amor fecundo.

La actividad educativa de la familia es también un reflejo de esa sabiduría de Dios Padre que esta derramada en el Hijo y en el Espíritu Santo.

Por eso bendecimos a Dios cuando tenemos un hijo: *"este hijo me lo ha dado Dios, es un eco de la eterna fecundidad del amor de Dios"*.

Se puede decir que este punto del catecismo es muy "místico"; pero no podemos entender como "místico" algo desencarnado. La mística es la que da una explicación a nuestra vida.

La familia es como "las huellas dactilares de Dios", a través de ella tenemos la capacidad de conocerle.

Lo dejamos aquí.